

A la espera del impulso papal

Una Iglesia en la que Fátima tiene un peso significativo, en la cual predomina una actitud aún muy clerical, que pierde practicantes, con una acción social importante en cuanto al número de personas a las que involucra y de beneficiarios de los que se ocupa, pero con poco empeño en las cuestiones sociales. Ésta es la Iglesia en Portugal que recibe al papa **Benedicto XVI** entre el 11 y el 14 de mayo, una Iglesia que está siendo desafiada por una sociedad en donde crece la indiferencia religiosa y donde se afirma la laicidad, o incluso el anticlericalismo de algunos grupos. Al mismo tiempo, es una Iglesia empeñada en una nueva actitud ante la cultura. El catolicismo portugués está en una fase de muchos cambios, además acelerados.

“La Iglesia católica ya no es una fuerza mayoritaria”, afirmaba el presidente de la Conferencia Episcopal Portuguesa (CEP) y arzobispo de Braga, **Jorge Ortega**, en una entrevista publicada a finales de abril por la *Agencia Ecclesia*. Y añadía: “[La Iglesia] tiene que situarse también en un contexto de adversidades y contratiempos, porque no todo facilita el encuentro con la propia fe. Por otro lado, fruto de la globalización y de la integración en la Unión Europea, la situación económica ha transformado muchos hábitos y comportamientos: ha generado un consumismo desenfrenado por parte de algunos y una desigualdad creciente”.

La acción social y la cultura son dos temas fuertes en la visita del Papa a Portugal: el día 12, en Lisboa, en el Centro Cultural de Belén (la zona de la ciudad que conmemora la epopeya de los Descubrimientos), Benedicto XVI se encontrará con personalidades del mundo de la cultura, las artes, la ciencia y la universidad. El día 13, en Fátima, será el turno de los responsables de las instituciones sociales.

Pero la última gran batalla de muchos católicos ha sido la vuelta de un tema ligado a la familia: la oposición a la ley que regula el matrimonio entre personas del mismo sexo. Aprobada ya por el Parlamento, la ley espera la decisión del presidente de la República, **Aníbal Cavaco Silva**, que podría vetarla. Si eso sucediera, el Parlamento, cuya mayoría es de izquierdas, debería conseguir volver a aprobar el texto.

En la fase de debate sobre el documento, varios grupos de católicos aparecieron en público manifestándose en contra de la ley. Durante un año, más en el norte que en el sur (más descristianizado), la movilización se dejó sentir en la opinión pública, en los medios de comunicación, en la calle. El Episcopado prefirió mantener una discreta oposición doctrinal, sin entrar

en posicionamientos públicos o en declaraciones más violentas.

Este sector del catolicismo ya se había movilizado en 2007, cuando fue aprobada la despenalización del aborto hasta las diez semanas de gestación. También aquella vez, los obispos prefirieron una actitud discreta de reafirmación de la doctrina. Pero en las dos ocasiones aparecieron voces de católicos disintiendo de la postura mayoritaria y apoyando ambas leyes, y la divergencia de opiniones fue, en términos generales, debatida y respetada.

Temas como la familia o el aborto movilizan a “una parte del laicado”, dice a *Vida Nueva* **Carlos Azevedo**, obispo auxiliar de Lisboa e historiador de formación. Principal responsable de la coordinación de la visita de Benedicto XVI a Portugal, Azevedo afirma que esa movilización demuestra que, “cuando hay organización, las personas son capaces de una respuesta articulada”.

El problema de la pobreza

En el reverso de esta realidad está un catolicismo que casi no se moviliza en lo que respecta a las cuestiones sociales. Dos millones de personas (el 20% de la población) viven en



Aníbal Cavaco Silva



Jorge Ortega, presidente de la CEP

Portugal por debajo del umbral de la pobreza. El país tiene una tasa de desempleo por encima del 10% (una de las más altas de la Unión Europea). Paralelamente, muchos gestores de empresas públicas y privadas obtienen rendimientos escandalosamente altos.

El sistema de educación sufre una crisis de crecimiento provocada por la ampliación de la escolarización obligatoria en las últimas cuatro décadas y por las sucesivas reformas. Y la privatización de varios ámbitos del sistema de salud ha llevado a mucha gente a quedarse con menos protección social.

Ante esta realidad, organismos como Cáritas Portuguesa, la Comisión Nacional Justicia y Paz (CNPJ) y otros han insistido en la necesidad de un mayor compromiso de los cristianos en la resolución de las graves cuestiones sociales a las que el país se enfrenta.

“Hay un empeño de todas las instituciones y personas que están sobre el terreno por combatir la pobreza. Ése es un trabajo discreto pero eficaz”, dice el obispo Azevedo.

¿Estamos ante el riesgo de tener dos Iglesias diferentes, dos modos distintos de traducir el catolicismo? “Es importante que haya diferentes formas de abordarlo, que se movilicen otras personas para diferentes causas, llamando la atención de grupos de poder y del Estado”, añade el obispo.

A finales de abril, la CNPJ promovió en Lisboa un acto público sobre las armas y la violencia; la criminalidad asociada al uso de las armas ligeras ha sufrido un pequeño incremento en Portugal. Sus causas radican también en cuestiones como la pobreza y el desempleo, y la Comisión Justicia y Paz ha liderado campañas a favor de la regulación del comercio de este tipo de armas, que no tienen reglas claras en el país.

“Es necesaria una actuación conjunta para prevenir la violencia y para sensibilizar a las diversas entidades”, afirmó **Fernando Roque Oliveira**, uno de los responsables de la CNPJ, durante el acto. “Es necesario, por ejemplo, rectificar errores como los que surgieron de la creación de barrios sociales, pero también hay que establecer condiciones



MENOS PRACTICANTES, MÁS ACCIÓN SOCIAL

Hay más de nueve millones de católicos en Portugal (en una población de 10,6 millones), de los cuales no llegan a los dos millones el número de los que van a misa los domingos. Los datos son de 2001, cuando se hizo el último censo de la población y un recuento paralelo del número de personas que acude a la misa dominical. Hasta 2011 no habrá cifras actualizadas sobre esta cuestión. Por contraste, ha aumentado la acción social de la Iglesia, tanto en el número de instituciones como en la cantidad de personas que se han beneficiado de ellas. Una investigación reciente de la Universidad Católica a 1.700 de las más de 4.000 entidades de acción social católica muestra que la mayor parte de éstas se crearon después de 1980. Según las estadísticas generales, divulgadas por la Santa Sede como preparación para el viaje del papa **Benedicto XVI** a Portugal,

el porcentaje de católicos es del 88,3% (equivalente a 9.368.000 personas). El número de practicantes de la misa dominical se sitúa en 1.933.000.

Actualmente, se certifica un descenso no sólo del número de practicantes, sino también de portugueses que se declaran católicos. El censo en la práctica dominical registra una disminución progresiva desde que empezó a confeccionarse, en 1977. Entonces, eran más de 2.400.000 los que iban a misa los domingos (29% de la población). En 1991, ese número bajó a los 2.100.000.

Según datos de 2008, en Portugal hay 2.825 sacerdotes diocesanos y 972 sacerdotes religiosos (3.797 en total), así como 444 seminaristas mayores y 279 menores. Las religiosas son 5.965, hay 594 miembros de institutos seculares y 212 diáconos permanentes. Los obispos son 52 para 21 diócesis (incluyendo la cir-

cunscripción militar). Una de las áreas con más trabajo voluntario en la Iglesia es la catequesis con niños: hay 63.906 catequistas en 4.380 parroquias, y 2.878 en otros centros pastorales. La educación también es un campo importante de la acción social de la Iglesia en Portugal: tiene 793 escuelas de Preescolar y Primaria, 80 de Secundaria, 26 institutos superiores y la Universidad Católica Portuguesa (con centros en Lisboa, Oporto, Braga y Viseu). En total, dan cobertura a 129.230 alumnos.

Más allá de las instituciones de acción social, las cifras del Vaticano hacen referencia a otros “centros caritativos y sociales”: 43 hospitales, 155 ambulatorios, 799 hogares para ancianos e inválidos, 663 orfanatos y guarderías, 55 consultorios familiares y centros para la protección de la vida, 462 centros educativos especiales y 168 instituciones de otro tipo.

para que más personas puedan tener acceso al trabajo y, a la vez, rehabilitar a las familias cuya degradación es hoy uno de los factores principales que conducen a prácticas violentas”.

El conjunto de la acción social de la Iglesia católica en Portugal es plural y está diversificado. Muchos desfavorecidos se benefician de esa acción: al menos 260.000 personas reciben comida (procedente del Banco de Alimentos o de otras entidades), ropa, dinero o medicamentos.

Los apoyos de alimentos y otros bienes de primera necesidad son una de las principales áreas de intervención de las instituciones, organismos y grupos de acción social católica.

“Nuestras instituciones son reservas de compasión” y deben actuar de manera conjunta con el Estado y las entidades competentes para conseguir la elaboración de “leyes más justas”, afirma el presidente de Cáritas Portuguesa, **Eugénio Fonseca**. Estas instituciones de acción social de la Iglesia son instituciones “de ciudadanos y no de limosna”, añade.

Lo que hacen las instituciones sociales

La protección a niños y ancianos es el área en la que más se siente la acción de las instituciones sociales católicas. Muchas de las personas asistidas están en las capas pobres de la población, y la parroquia es el ámbito principal de intervención; al contrario de lo que ocurre en España, Francia o Italia, son muy pocas las instituciones con trabajo de ámbito nacional o internacional.

Una reciente investigación de la Universidad Católica puso sobre la mesa esta realidad, al recoger datos de 1.700 instituciones, de un total de más de 4.000. La aplastante mayoría de ellas se dedican al apoyo a la familia: de los 2.538 servicios registrados por la investigación, hay 964 guarderías, escuelas de Preescolar y centros de tiempo libre para niños, mientras que 1.070 son centros de día, apoyo domiciliario a ancianos u hogares para la tercera edad.

“Las prestaciones de apoyo a la familia son el campo más demandado y que necesita mayor dispendio de energía”, observa **Alfredo Teixeira**,



Eugénio Fonseca

sociólogo y profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Portuguesa (UCP), que coordinó la última fase del estudio.

La mitad de las instituciones u organismos mencionados tienen una gran autonomía financiera y no reciben un sólo céntimo de financiación pública. Pero las que tienen dinero del Estado dependen en gran parte de él para sobrevivir: el 59% de los ingresos proviene de fondos públicos.

Esta relación de las instituciones sociales católicas con el Estado está a la orden del día. Durante la última Asamblea de la Conferencia Episcopal Portuguesa, lo que algunos consideraban “falta de autonomía” de las instituciones católicas con respecto a la administración central o local fue también debatido por los obispos.

Alfredo Teixeira defiende que las cifras “muestran que estamos ante una Iglesia y no un grupo sectáreo, capaz de inscribirse en el ámbito social con las reglas de acción de otros actores”. Pero advierte, en relación a los nuevos desafíos: “Es normal que la Iglesia

esté de esta manera en la vida social, pero también tiene que ser creativa para encontrar respuestas a los nuevos problemas”.

En Portugal, las instituciones más dependientes del Estado son también las que menos se relacionan con la comunidad de creyentes. Explica Alfredo Teixeira: “Hay una correlación negativa entre la entrada de apoyo estatal y el esfuerzo de las comunidades cristianas. A medida que hay un mayor compromiso con el Estado social, parece haber un menor empeño de la comunidad”.

Esta situación ha provocado un dilema, consonante con las políticas gubernamentales de cada momento. Y sigue Teixeira: “Hay un doble impulso para estas instituciones: por un lado, mantener relaciones con el Estado social, que no es capaz de prescindir de la acción de esas instituciones; por otro, las instituciones han de ser capaces de ir más allá de eso, movilizand recursos de la propia comunidad cristiana” para asistir a los más necesitados. Si los creyentes no se movilizan para ese ejercicio de caridad, advierte, se corre el riesgo de que sea “difícil identificar la propia cultura que pueda distinguir a estas instituciones de Iglesia de otras que no tengan esa referencia católica”.

Fátima, centro geográfico, religioso y pastoral

En Fátima, destino principal del viaje de Benedicto XVI a Portugal, el catolicismo oficial se cruza con la



Misa en Fátima por Juan Pablo II (2005)

UN CONCORDATO TODAVÍA POR COMPLETAR

El Concordato entre Portugal y la Santa Sede, firmado en mayo de 2004 en el Vaticano, está todavía por regularse en aspectos concretos, sin bien los responsables de la Iglesia hacen un balance positivo de estos primeros años de aplicación. “Estamos en el buen camino”, afirma el cardenal patriarca de Lisboa, **José Policarpo**, en una entrevista al diario *Público* previa a la visita de **Benedicto XVI**.

El obispo auxiliar de Lisboa y responsable de la comisión organizadora del viaje papal, **Carlos Azevedo**, dijo a mediados de abril a la agencia de noticias *Lusa* que faltan por regular las áreas de patrimonio y educación. La primera es importante, teniendo en cuenta que gran parte del patrimonio cultural del país es de origen religioso. Incluso aunque no sea propiedad de la Iglesia por razones históricas, se calcula que cerca del 80% del patrimonio cultural portugués es de matriz católica.

En los primeros momentos del nuevo Concordato (firmado el día en que **Juan Pablo II** cumplía los 84 años de edad) hubo problemas en su aplicación, por la inexistencia de nuevas reglas concretas que sustituyesen a las anteriores. Particularmente, en los servicios penitenciarios, se rechazaron los nuevos contratos con capellanes, lo que puso en riesgo la asistencia espiritual a las personas en las cárceles. Falta también definir lo que son los “fines religiosos” a los que el Concordato se refiere varias



José Policarpo

veces (por ejemplo, cuando identifica las situaciones para la exención fiscal). Todo eso depende del trabajo de una comisión bilateral que reúne a representantes del Estado y de la Iglesia.

El Concordato de 2004 sustituyó al tratado negociado por el dictador **Salazar**, en 1940, que colocaba a la Iglesia católica en una situación de privilegio en relación con otros credos. Al mismo tiempo, en algunas materias, la Iglesia quedaba dependiente del Estado. El caso más sangrante es que los obispos que fueran nombrados por el Papa para las diócesis portuguesas necesitaban la aprobación previa por parte del Gobierno.

El mantener la designación de ‘Concordato’ para el nombre del tratado mereció vivas críticas de varios sectores políticos y también eclesiales, porque el término estaba claramente asociado al documento de 1940, en el que amplios sectores de la Iglesia y del Estado portugués habían dejado de sentirse reflejados.

La principal novedad del nuevo Concordato fue colocar al conjunto del clero y a las instituciones cató-

licas en todos los ámbitos del sistema fiscal. Las actividades que no estaban sujetas al impuesto sobre los rendimientos pasaron a estarlo.

El caso más importante fue el de los sacerdotes que son profesores de Educación Moral y Religiosa Católica (EMRC). Hasta 2004, la enseñanza de esta disciplina por parte de un sacerdote era considerada parte de su ministerio. Sólo que esta situación era desigual incluso en relación con los laicos que enseñaban la misma disciplina y que tenían que descontar sus impuestos. El nuevo Concordato estableció que los actos del clero pasaran a estar también sujetos al pago del impuesto. También las casas de religiosos con encuentros u otro tipo de actividades comerciales pasaron a estar sujetas a impuesto.

Entre otras novedades del documento, está el fin del estatuto militar de los capellanes de las Fuerzas Armadas. Éste se sustituyó por la “asistencia religiosa a los miembros”



Durão Barroso con Juan Pablo II (2004)

del Ejército, la Marina o la Fuerza Aérea “que la solicitaran”.

Otro cambio importante fue el fin del Acuerdo Misionero, un documento anexo al Concordato de 1940, que regulaba la actividad de la Iglesia en las entonces colonias portuguesas en África y Asia (Cabo Verde, Guinea-Bissau, Santo Tomé y Príncipe, Angola, Mozambique y Timor del Este). Ese acuerdo dio lugar a la afirmación de la posibilidad de cooperación internacional, “en el ámbito de organizaciones internacionales en el que la Santa Sede y la República Portuguesa sean partes” o “en el espacio

de los países de lengua oficial portuguesa”.

La Conferencia Episcopal Portuguesa, que no existía como tal entidad autónoma en 1940, pasó a ser reconocida jurídicamente, siéndole atribuido el papel de interlocutor principal del Estado para negociar cuestiones concretas. Al mismo tiempo, el nuevo Concordato define también la posibilidad de que un proceso canónico de anulación del matrimonio tenga valor civil de divorcio.

El acto de la firma fue protagonizado por el cardenal **Angelo Sodano**, por parte del Vaticano, y por el entonces primer ministro portugués, **José Manuel Durão Barroso**. En el discurso con el que recibió a las dos delegaciones presentes, Juan Pablo II manifestó su “profundo aprecio por la atención” que el Gobierno y el Parlamento de Portugal habían demostrado “con respecto a la misión de la Iglesia” y que culminó en la firma del tratado. El papa **Wojtyła** también deseó “que el nuevo Concordato favorezca un entendimiento siempre mejor entre las autoridades del Estado y los pastores de la Iglesia”.



religiosidad popular. El santuario está en el eje de la vida de la Iglesia portuguesa. Por su localización (se sitúa prácticamente en el centro geográfico del país), por el número de actividades pastorales que allí se realizan (decenas de encuentros, debates, conferencias) y por la afluencia de peregrinos: en los últimos años, más de cuatro millones de personas (y más de cinco millones en 2007) han recorrido el que es el mayor destino turístico del país, pero que poca atención le ha merecido al poder central.

En Fátima se encuentran personas para las que sólo cuenta el cumplimiento de la promesa (por una curación, por un examen que transcurrió bien, por un deseo realizado). Pero también, en menor número, hay católicos para los que está más claro que el santuario es un lugar de espiritualidad o de renovación pastoral.

El fenómeno de Fátima hay que interpretarlo en el contexto del siglo XX portugués: cuando los tres videntes (**Lucía, Jacinta y Francisco**) contaron que Nuestra Señora se les apareció, entre mayo y octubre de 1917, Portugal vivía su séptimo año desde la instauración de la República (el próximo octubre, precisamente, se cumple el centenario). La tensión entre el poder político y la Iglesia estaba muy avivada, a pesar de haberse suavizado las relaciones en los primeros años.

Después, con el ascenso del régimen dictatorial del Estado Novo y de **Salazar**, Fátima fue utilizada políticamente como fenómeno identificador del nacional-catolicismo portugués, acentuando la dimensión anticomunista del mensaje divulgado por Lúcia, quien, por su parte, se hizo carmelita.



Con la democracia, implantada por la Revolución del 25 de abril de 1974, Fátima pasó a acoger varias expresiones de renovación de la Iglesia. Pero sólo con la caída de los regímenes comunistas del Este se pasó a enfatizar más la idea de la conversión, y menos la dimensión política, que algunos teólogos católicos consideran que no forma parte del núcleo original del mensaje.

Los reparos del Papa

¿Pero de qué Iglesia hablamos cuando intentamos describir la Iglesia en Portugal? Al igual que en el resto de la Europa Occidental, los datos indican que estamos ante una Iglesia en la que desciende el número de practicantes y en la que se registra un clero envejecido.

Una Iglesia cuya situación mereció, en 2007, algunos reparos por parte del Papa, cuando recibió a los obispos en la visita *ad limina*. En esa ocasión, Benedicto XVI dijo que era necesario “cambiar el estilo de organización de la comunidad eclesial portuguesa

y la mentalidad de sus miembros”. En respuesta a esto, la Conferencia Episcopal decidió *Repensar la pastoral de la Iglesia en Portugal*, título de un proceso de reflexión, todavía en curso, sobre sus dinámicas, estrategias y prioridades.

El peso del clero marca la realidad del catolicismo portugués. “Es una Iglesia aún muy clerical”, reconoce el obispo Carlos Azevedo. “La centralización y la falta de corresponsabilidad de los laicos es un desastre para la pastoral”. Y añade: “En un momento en el que el clero está envejecido, si no invertimos en la formación del laicado, habrá dificultades añadidas”.

El sociólogo Alfredo Teixeira analiza lo que puede parecer una paradoja: “Después del Concilio Vaticano II, creció la importancia del sacerdote en la comunidad cristiana, por haberse fortalecido la identidad del propio sacerdote. Al contrario de lo que se podría esperar, lo que ocurre hoy es que se subraya la importancia del sacerdote en la comunidad”.

Este proceso de construcción de la identidad tiene también relación con el laicado: “Hoy los católicos establecen relaciones con los sacerdotes a través de la palabra. Cuando esa alianza no está establecida, ocurre el desastre. Habían crecido mucho las expectativas con respecto al sacerdote, y cuando esas expectativas se frustran, los daños son grandes”, constata Teixeira.”

En el interior de la comunidad, la participación y la corresponsabilidad también fijan lo que debería ser. En la visita *ad limina*, el Papa se refirió a la importancia de la corresponsabilidad: la alteración de los modos de funcionamiento es condición “para contar con una Iglesia al ritmo del



Juan Pablo II con sor Lucía (1982)

Concilio Vaticano II, en la cual esté bien establecida la función del clero y del laicado”, dado que todos son “corresponsables en el crecimiento de la Iglesia”.

Entre sus preocupaciones, el Papa se refirió a la “marea creciente”, en las diócesis portuguesas, de cristianos no practicantes (los que se consideran católicos, pero que no frecuentan la misa dominical). Esta situación, afirmó el Pontífice, debería llevar a los obispos a verificar “la eficacia de los itinerarios de iniciación actuales”, para que los

cristianos sean más maduros en la fe, de modo que sean más capaces “de dar razón de la propia esperanza de manera adecuada a nuestro tiempo”.

En su diagnóstico, Benedicto XVI añadió que los creyentes son hoy día muy individualistas: “En este largo peregrinar, la confesión más frecuente en los labios de los cristianos ha sido la falta de participación en la vida comunitaria, proponiéndose encontrar nuevas formas de integración en la comunidad”. De ahí que sea importante “construir caminos de comunión”. Y la verdadera misión

de la Iglesia es hablar primeramente no “de sí misma, sino de Dios”.

Dos años y medio después, el obispo Carlos Azevedo admite que “falta alma en la pastoral parroquial”, y sólo algunos de los nuevos movimientos dan expresión a la necesidad de formación de los cristianos. Esos grupos, incluso si a veces provocan conflictos o tensiones en las comunidades, “ocupan un espacio vacío, tienen un gran dinamismo misionero, forman a sus miembros en la iniciación cristiana y llenan lagunas de la pastoral parroquial”.

EL VIAJE POLÍTICO DE PABLO VI Y LA DEVOCIÓN MARIANA DE JUAN PABLO II

El primer viaje de un papa a Portugal fue el de **Pablo VI**, en 1967. En diciembre de 1964, el papa **Montini** había protagonizado un conflicto con el Gobierno dictatorial portugués, al acudir a la India para presidir el Congreso Eucarístico Internacional de Bombay. El Gobierno portugués interpretó la visita como una afrenta, pues la India había ocupado, cuatro años antes, lo que Portugal consideraba sus colonias en la zona: Goa, Damán y Diu.

En su viaje a Fátima, el Papa optó por aterrizar en una base militar cercana al santuario, para restarle al acontecimiento cualquier elemento característico de una visita de Estado. Y en la homilía de la Eucaristía que celebró en Fátima no dudó en referirse indirectamente a la guerra colonial que Portugal había emprendido en Angola, Mozambique y Guinea-Bissau: “Sí, la paz es un don de Dios que supone la intervención de una acción del mismo Dios, acción extremadamente buena, misericordiosa y misteriosa. Pero no siem-

pre es un don milagroso; (...) necesita la libre aceptación, después de haberse dirigido al cielo, se dirige a los hombres de todo el mundo. Hombres, sed buenos, sed cuerdos, abríos a la consideración del bien total del mundo. (...) Escuchad, a través de nuestra humilde y temblorosa voz, el eco vigoroso de la palabra de Cristo: ‘Bienaventurados los mansos, porque poseerán la tierra; bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios’”.

El 13 de mayo de 1982, fue **Juan Pablo II** quien se dirigió al santuario mariano portugués, uno de los más importantes del mundo, con entre cuatro y cinco millones de peregrinos cada año. El papa **Wojtyla** había sido tiroteado un año antes, en la Plaza de San Pedro, precisamente en la tarde del 13 de mayo. Él atribuyó el hecho de haber sobrevivido a la madre de **Jesús** y por eso decidió ir a agradecerse a la Virgen.

En aquel viaje, que incluyó Lisboa, Oporto, Braga (al norte) y Évora (al sur), Juan Pablo II pronunció

varios discursos importantes. Uno de ellos fue la homilía de la misa con los jóvenes, celebrada en el Parque Eduardo VII, en el centro de Lisboa (se dice que fue el colorido de las

decenas de miles de jóvenes presentes lo que llevó al Papa a pensar en organizar la Jornada Mundial de la Juventud). En la homilía afirmó: “Es sabido lo sensibles

que sois a la tensión entre el bien y el mal, que existe en el mundo y en vosotros mismos. (...) De forma espontánea, sois llevados a rechazar el mal y a desear el bien. (...) Más allá de estas tensiones, poseéis una aptitud casi connatural para evangelizar. (...) Sí, vuestra sensibilidad y vuestra generosidad espontáneas, la tendencia a todo lo que es bello, os convierten a cada uno de vosotros en un ‘aliado natural’ de Cristo”.

El segundo viaje de Juan Pablo II, que incluyó Fátima, Lisboa, las islas Azores y Madeira, fue en 1991, a los diez años del atentado en la Plaza de San Pedro, pero estuvo marcado por una dimensión festiva.

El tercero, en el año 2000, supuso la beatificación de los videntes de Fátima y la revelación del llamado “tercer secreto” de las apariciones. Juan Pablo II leyó entonces el texto como una referencia al atentado que había sufrido, si bien el entonces cardenal **Joseph Ratzinger** lo interpretó como una revelación privada.



“Hay una ausencia de un proyecto movilizador”, dice el obispo auxiliar de Lisboa. “La Iglesia en Portugal ha realizado varios diagnósticos correctos, pero no es capaz de volverlos operativos, se paraliza muchas veces por los deseos de hacer cosas”.

Alfredo Teixeira ofrece otra lectura: “No se discute la naturaleza y misión de la Iglesia, sino la forma de organizarse y de comunicar, lo que se realiza con procesos claramente obsoletos.

Y la cultura

En los últimos años, la Iglesia católica se ha vuelto hacia la cultura: un Secretariado Nacional eficaz, voces respetadas en la comunicación social, proyectos de exposiciones, inventarios del patrimonio o protocolos de colaboración con el Estado son algunas de las actividades que han visibilizado el trabajo de la Iglesia en este campo.

Cabe destacar que entre el 70 y el 80% del patrimonio histórico de Portugal es patrimonio de matriz religiosa. Una buena parte es hoy propiedad del Estado, y muchos bienes necesitan restauración. A pesar de lo que se ha hecho, la escasez de recursos no permite llegar a todo lo que es necesario.

No obstante, un acuerdo entre el Estado y la Iglesia permitió crear el proyecto de la Ruta de las Catedrales, que prevé la rehabilitación y restauración de 22 catedrales históricas del país. Con un protocolo firmado en el verano de 2009, el proyecto está concluyendo el análisis de las necesidades.

Todavía durante este año 2010 deberían comenzarse varias iniciativas

y un programa cultural paralelo. Un congreso de las catedrales de Portugal, que debería realizarse en el último trimestre del año, es la más importante. Las obras de restauración y cualificación más necesarias se iniciarán en una segunda fase.

Sandra Costa Saldanha, directora del Secretariado Nacional de los Bienes Culturales de la Iglesia (SNBCI), explica que uno de los objetivos es “aprovechar para estudiar los edificios” y divulgar, a través de publicaciones, música, exposiciones o debates, lo que es el patrimonio ligado a esos monumentos, casi todos clasificados como ‘nacionales’.

La profesionalización y la cualificación de los servicios de la Iglesia en esta área es una de las apuestas del SNBCI, que ya tiene también su sitio en Internet (www.bensculturais.com). Sandra Costa asegura que ya hay un acuerdo con el Instituto de los Museos y Conservación (organismo del Estado para este ámbito), que dará apoyo técnico en la formación, en la restauración y en la conservación.

En el caso de la música, por ejemplo, la idea es “aprovechar las potencialidades de las catedrales” para realizar conciertos. “Pretendemos articular lo cultural y lo cultural”, y dar siempre la “imagen de un cauce” a disposición de quien quiera conocer este patrimonio, explica.

La música ha sido uno de los éxitos del Departamento de Patrimonio de la Diócesis de Beja (en el Alentejo, al sur del país). En el contexto de una región despoblada y muy deschristianizada (con un 5% de practicantes, como máximo, en una región que ha estado casi mil

años sin obispo), este organismo ha convocado, en los últimos años, el Festival de Música *Terras Sem Sombra*, considerado ya el más importante del país en el ámbito de la música antigua (el pasado enero, el maestro catalán **Jordi Savall** fue uno de los invitados).

El festival se ha realizado en algunas de las más importantes iglesias de los municipios de Beja, entre los más de 500 edificios religiosos ya registrados por el equipo del Departamento (que también ha inventariado miles de bienes muebles).

Al mismo tiempo, el Departamento, creado en 1984, ha organizado exposiciones temporales (todas con mucha afluencia) en Portugal y en países como Italia, Francia o Alemania; en España ha colaborado en algunas ediciones de Las Edades del Hombre, por ejemplo, en Zamora.

Se han rehabilitado diversas iglesias y edificios anexos, con la finalidad de abrirlos como espacios de museo. Esta iniciativa, a la vez que ayuda a preservar el patrimonio, contribuye también a la creación de empleo en una de las regiones más empobrecidas del país. Todo este trabajo mereció en abril el Premio Nacional de Cultura, concedido al Secretariado Nacional de Cultura de la Iglesia.

Plantar en tierra árida

Una Iglesia todavía organizada al estilo tradicional y en ocasiones presa de atavismos ya superados, pero que se abre a nuevas dinámicas de relación con la sociedad. Así es como se puede sintetizar el actual momento del catolicismo portugués.

José Tolentino Mendonça es sacerdote, dirige el Secretariado Pastoral de la Cultura y es uno de los poetas reconocidos en Portugal como una de las voces originales de la nueva generación de la poesía portuguesa. Ha obtenido varios premios de poesía, el último, en 2010, por su último libro, *Viajante sin sueño*. En el poema ‘El siglo breve’, publicado en 2001 en *De igual a igual*, escribía: “Recuerdo / la levedad involuntaria de esas provincias en el sur / las veredas que bajamos hasta el mar / aquella pérdida de nosotros mismos que nos permite / un modo verdadero todavía”.



Portugal celebró el referéndum sobre el aborto en 2007